

Los programas alimentarios como un legado intergeneracional. ¿Qué sensibilidades se configuran en los receptores de la intervención alimentaria?.

María Victoria Sordini.

Cita:

María Victoria Sordini (2019). *Los programas alimentarios como un legado intergeneracional. ¿Qué sensibilidades se configuran en los receptores de la intervención alimentaria?.* XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/483>

Los programas alimentarios como un legado intergeneracional.

¿Qué sensibilidades se configuran en los receptores de la intervención alimentaria?

Lic. María Victoria Sordini

Eje 5 | MESA 85 | Políticas sociales y sociedad: lecturas sociológicas

(CONICET-UNMDP; CIES)

mvsordini@hotmail.com.ar

Resumen

El objetivo de este trabajo es comparar los modos de socializar y vivenciar la recepción de programas alimentarios en tres generaciones que han sido destinatarias entre 1983 y 2015 en la ciudad de Mar del Plata. Las prácticas que implican ser receptor de un programa alimentario están contorneadas por normas emocionales que configuran sensibilidades esperables y habilitadas en ese entorno social. Por ello, se analizarán las modalidades de acceso, permanencia y egreso de los sucesivos programas alimentarios que se implementaron de manera ininterrumpida en el periodo.

El diseño del estudio es cualitativo de tipo exploratorio, desde el enfoque del método biográfico en su modalidad de historia de vida se recuperarán las trayectorias de vida con la técnica de indagación entrevista en profundidad. Se entrevistará a personas mayores de dieciocho años que han sido receptoras de programas alimentarios implementados entre los años 1983 a 2015 según tres grupos generacionales integrados por personas entre 18 y 30 años, entre 31 y 55 años y personas con más de 56 años.

Palabras clave: políticas sociales - programas alimentarios – sensibilidades – sociabilidad – estudio intergeneracional

Introducción

El objetivo de este trabajo es comparar los modos de socializar y vivenciar la recepción de programas alimentarios en tres generaciones que han sido destinatarias entre 1983 y 2015 en la ciudad de Mar del Plata. Las prácticas que implican ser receptor de un programa alimentario están contorneadas por normas emocionales que configuran sensibilidades esperables y habilitadas en ese entorno social. Indagar cómo se configuran las emociones abre un recorrido para la comprensión de los modos de vivenciar la experiencia de recibir programas alimentarios en el hogar de manera ininterrumpida desde hace más de tres décadas.

En otros trabajos se observó de manera exhaustiva la implementación de programas alimentarios entre 1983 y 2015 y se analizaron sus objetivos, población objetivo y modalidades de prestación. (Sordini, 2016, 2017) En primer lugar se destaca una presencia ininterrumpida de programas alimentarios durante todo el periodo denotando de una problemática que no se resuelve. A partir del

Plan Alimentario Nacional (PAN) en 1983 se inaugura un periodo de sucesivos programas alimentarios asistenciales y masivos (De Sena, 2011) El PAN constituye un hito fundacional en los programas alimentarios contemporáneos porque instaló una modalidad de prestación y un alcance en su cobertura que fue replicado por todas las gestiones gubernamentales que continuaron. (Britos, et.al, 2003; Cortes, Kessler, 2013; Sordini, 2016). Con diferente dependencia gubernamental pero con similares objetivos, población objetivo y modalidades de prestación se implementaron programas “mellizos”. (Sordini, 2016)

Desde los años ochenta, en la amplia mayoría de los programas los criterios de eficiencia y equidad focalizaron los recursos en las necesidades de los sectores sociales más vulnerables. (Sojo, 2007)

La población objetivo se define desde una selectividad negativa a partir de la falta y la carencia. Los programas se han focalizado también según los ciclos etarios de vida de una persona: maternidad, infancia, adultez, ancianidad. La lectura histórica sobre las intervenciones alimentarias permite observar la continuidad de la prestación en las trayectorias de los destinatarios, la compatibilidad de programas alimentarios con distinta gestión gubernamental en una misma persona titular y los diferentes roles (destinatario/titular) que una misma persona ocupa en un mismo programa en diferentes momentos de su vida.

Es objeto de este trabajo es observar las prácticas del hacer en la socialización que se despliega en la recepción de programas alimentarios y, reflexionar sobre la configuración de las emociones a partir de las transformaciones en las sociabilidades que se despliegan en los sectores sociales que reciben las intervenciones. Las complejas relaciones sociales contienen un entramado de reglas que bordean y delimitan cuáles son las prácticas para ser aceptados en la sociedad, esas reglas implican sociabilidades posibles. Sin embargo, esas sociabilidades serán transitadas y experimentadas de un modo particular por cada persona, contorneando así, los modos de vivencialidad que cada persona agencia. En el dinamismo entre la sociabilidad y la vivencialidad se constituyen las sensibilidades (aceptadas y aceptables) de una sociedad (Scribano, 2015).

Observar las formas de sociabilidad que se desarrollan en el marco de la recepción de programas alimentarios permite cristalizar en la interacción social las emociones. Esto se debe a que las emociones son relaciones, es decir, son causadas por un “otro” y son dirigidas a un “otro”. De esta manera, en las emociones se halla la subjetividad y la realidad social entrelazada (Von Scheve y Slaby, 2019) Así, la interacción social organiza una estructura de parámetros normativos que hacen inteligible lo que la persona siente y que determinan “lo que puede sentir y vivir en la vida cotidiana y aún en sus pensamientos más íntimos” (Luna Zamora, 2007:10)

El diseño del estudio es cualitativo de tipo exploratorio, desde el enfoque del método biográfico en su modalidad de historia de vida se recuperaran las trayectorias de vida con la técnica de indagación

entrevista en profundidad. Se entrevistará a personas mayores de dieciocho años que han sido receptoras de programas alimentarios implementados entre los años 1983 a 2015 según tres grupos generacionales integrados por personas entre 18 y 30 años, entre 31 y 55 años y personas con más de 56 años.

La estructura argumentativa del trabajo es la siguiente: en primer lugar se analizarán las estrategias de ingreso, permanencia y egreso que las intervenciones disponen y los receptores sostienen. En segundo lugar se observará cómo los cambios en las modalidades de prestación intervienen en los tipos de socialización propios de cada generación. En tercer lugar se observarán las estrategias intrafamiliares que denotan una cooperación intergeneracional para ingresar y permanecer en diversos programas y así, contribuir a los ingresos del hogar. En cuarto lugar se profundizará sobre cómo la vergüenza, el miedo y la impotencia construyen tramas de sensibilidades que se despliegan en la sociabilidad de los sectores sociales que reciben programas alimentarios. Finalmente se esbozaran las consideraciones finales.

Estrategias de ingreso, permanencia y egreso de los programas

La presencia permanente de los programas denota que el problema alimentario no se resuelve. Las intervenciones no actúan sobre las causas subyacentes de la malnutrición sino que intervienen desde una lógica reproductiva en la que las condiciones de egreso de un programa se corresponden con el pasaje a otro programa. (Sordini, 2016, 2017) En la voz de los técnicos y profesionales que trabajaron en el diseño, gestión e implementación de las intervenciones subyace el supuesto de que los destinatarios se pasan de un programa a otro de manera natural y perpetua consolidando la dependencia y/o necesidad de las prestaciones alimentarias.

el programa era materno infantil, por lo tanto iba desde que el bebe era gestado hasta que ingresaba a la escuela primaria. Porque se suponía que en la escuela primaria estos chicos estaban siendo atendidos por el servicio alimentario escolar, los comedores [Técnica de Gestión provincial]

Aquí se observa una permanente vigencia de los programas alimentarios tanto en el periodo histórico en estudio como en la trayectoria biográfica de los destinatarios. Sin embargo, no solo el pasaje por distintos ciclos vitales vehiculiza la migración de un programa a otro, sino las modificaciones en el diseño de algunos programas dan lugar a la emergencia de programas “nuevos”. Por ejemplo, el Programa Alimentario Único (PAU) se transformó el Programa de Complemento Alimentario (PCA) en tanto se realizaron modificaciones en el tipo de prestación. En este caso, la tarjeta magnética para la compra de alimentos reemplazó a la bolsa de alimentos secos. Sin embargo, la población objetivo es la misma y en los registros de las bases de datos de

destinatarios se puede observar la migración de los mismos grupos familiares de un programa a otro. Este aspecto indica que la prestación alimentaria se instala en los hogares de manera sistemática y se consolida como una estrategia más para complementar los ingresos

hay algunos registros que lamentablemente es quizá la misma familia, ampliada o no, pero hay algún miembro de ese PAU...que hoy sigue...es destinatario del programa de complemento alimentario [Técnica de Gestión Municipal]

Así como desde una mirada transversal, en el año 2008 cuando se creó el PCA, se realiza el pasaje de un programa a otro también se observó desde una mirada longitudinal cómo cada recorrido biográfico transita diferentes roles en un mismo programa. El Plan Mas Vida se implementa en la ciudad desde 1994 de manera ininterrumpida y es gestionado en el territorio por Trabajadoras Vecinales. El trabajo que realizan, de manera voluntaria, construye y sostiene una red de relaciones en los barrios que vehiculiza la implementación del programa.

la mayoría de a las que yo le entregaba la leche, a las chiquitas y a los chiquitos, hoy son papás... por ejemplo, al lado de casa, dos de las nenas a las que yo le entregaba la leche, una tiene 19 y la otra tiene 20, son mamás. Ellas ahora reciben el Plan Vida para sus chiquitos. [Trabajadora Vecinal, 67 años]

En primer lugar la trabajadora vecinal participa en el programa desde hace veinte años, en esa experiencia es testigo de las trayectorias de los bebés que fueron destinatarios de las prestaciones del Plan vida en el año 2000 y, en la actualidad, actúan como titulares del Plan Más Vida¹ para administrar la prestación de sus hijos.

Si bien las tareas de la trabajadora vecinal son voluntarias, todos los meses recibe la misma prestación que los destinatarios. Esto indica que en su hogar la prestación forma parte un ingreso estable. Por otro lado, en el hogar de los destinatarios y titulares del programa la prestación es un ingreso que acompaña las etapas de embarazo y niñez hasta los seis años. Las entrevistadas de la generación más joven transitaron el programa como destinatarias, en su propia niñez, y como titulares, en su etapa de maternidad. La misma persona complementa su alimentación con el mismo programa en dos etapas de su vida. Al tratarse de una intervención sobre el binomio madre-hijo el legado intergeneracional es explícito, se trata de una experiencia que se vivencia desde ese vínculo intrafamiliar. La madre y el hijo/a comparte la experiencia de recibir el programa y socializan en el contexto de esa intervención, por ejemplo, al realizar los trámites para el acceso, completar los requisitos para la permanencia (controles médicos y las planillas que se entregan a la trabajadora vecinal), el uso de la prestación en relación al retiro de la bolsa de alimentos o compras con la

¹ En el año 2004 el programa modifica algunos aspectos de su diseño como por ejemplo el tipo prestación y el nombre del programa. Mantiene su población objetivo en el binomio madre-hijo desde el embarazo hasta que los niñas y niños cumplen 6 años de edad.

tarjeta magnética, las preparaciones que se realizan con esos alimentos, etc. En este contexto, todas esas habilidades y prácticas de los destinatarios presuponen a la intervención alimentaria porque en esas acciones tiene lugar la estructuración social. (Giddens, 1995) Es decir, la estructura se materializa en el tiempo y en el espacio a través de la acción por ello se impone sobre los agentes y guía la acción, contornea los límites de las interacciones, moldea los modos de sociabilidad entre los destinatarios, las trabajadoras vecinal y los centros de atención primaria de salud. Siguiendo al autor, “las estructuras que no pueden elevarse a la conciencia de los actores, nunca y en ningún caso, pueden desplegar fuerza orientadora de la acción “(Giddens, 1995: 61-62). Estas prácticas del saber-hacer permiten el acceso al programa y garantizan la permanencia en el mismo. Conocer a la trabajadora vecinal, los requisitos del programa, los recorridos que llevara la documentación que se entrega, el acceso a la prestación y las contraprestaciones requeridas son condición y resultado de la propia acción que reproduce las condiciones estructurales de generación en generación.

Los cambios en las modalidades de prestación intervienen en los tipos de socialización

Cada generación presenta sus particularidades para la acción y denota cualidades propias de cada estructura social y de cada momento histórico. Entre 1994 y 2004 la prestación la entregaba la trabajadora vecinal. Todos los días las titulares retiraban medio litro de leche por cada destinatario, hijos entre 0 y 6 años, y, una vez al mes retiraban una bolsa de alimentos secos. Además periódicamente la trabajadora vecinal completaba un cuaderno con información de los controles médicos que cada mamá realizaba en el centro de salud barrial. En esta dinámica subyace un fortalecimiento de los lazos interpersonales entre las vecinas del barrio ya que, cada trabajadora vecinal tiene a cargo entre dos y cuatro manzanas aledañas a su vivienda, es decir, entre treinta y sesenta familias. En cambio, desde 2004 la prestación se reemplaza por una tarjeta magnética para comprar alimentos. En este contexto la trabajadora vecinal solamente realiza los trámites iniciales y resuelve algún inconveniente con la prestación en tanto es el nexo con la gestión del programa. El cambio de prestación se cristaliza con la ruptura de los lazos sociales y comunitarios en el territorio.

Los chiquitos a los que yo le entregaba la leche cambiaron, la mamá era más comprometida por ahí, en cambio ellos ahora no. Es raro que vos encontrés ahora una chica joven que se preocupe. Por ahí el único momento en que vienen es cuando no se la cargaron la tarjeta, viene a retarte porque no se la cargaron a ella y vos tenés que hacerte cargo; pero sino no vienen. [Trabajadora vecinal, 67 años]

La trabajadora vecinal describe cómo cambiaron las relaciones interpersonales entre las titulares del programa y ellas. En la etapa en la que se entregaba la leche diariamente se establecía un vínculo con las mamás, el seguimiento de los controles médicos estaba pautado y era objeto de esa relación,

el encuentro diario permitía consolidar lazos de solidaridad entre las personas, se fortalecían vínculos que incluso excedían al programa alimentario. En cambio, con la implementación de la tarjeta se neutralizaron las relaciones sociales, ahora la trabajadora vecinal solo habilita la tarjeta magnética y resuelve inconvenientes contingentes. De esta manera al modificar la modalidad de prestación se intervinieron los modos de socialización en tanto convergencia de las personas en la interacción. Siguiendo a Simmel, la socialización es:

el modo en que se realiza de incontables maneras diferentes en las que va creciendo la unión de los individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que empujan causalmente o arrastran teleológicamente y que se realizan dentro de esta unión. (2005 [1917]: 78)

Es decir, mediante la prestación de leche y bolsa de alimentos las titulares del programa se acercaban a la casa de la trabajadora vecinal, pautaban un horario, se establecían las excepciones según los horarios de trabajo de las titulares, se construían códigos en relación a las decisiones a tomar en caso de no retirar la leche del día, si sobraban alimentos la trabajadora vecinal se los agregaba a las familias con mayor necesidad. Al cambiar la modalidad de prestación y mediatizar el acceso a los alimentos en una tarjeta magnética para comprar en el mercado el tipo de sociabilidad se modificó rotundamente.

De una generación a otra se modificó la manera de establecer lazos sociales mediante las prestaciones alimentarias. El Plan Más Vida continúa en vigencia, es destinado a embarazadas y niños de 0 a 6, la trabajadora vecinal gestiona el ingreso y la permanencia en el programa y las mamás continúan siendo las titulares de la prestación como desde hace veinticuatro años. Lo que ha cambiado, en términos de Simmel, es la forma de la interacción que se adecúa a las características propias del programa en la actualidad. Al mediatizar la prestación en una tarjeta magnética se reemplazan las interacciones en la casa de la trabajadora vecinal donde se recogen los alimentos por interacciones con otras titulares sobre cuándo es la fecha de carga de la tarjeta, en qué comercios se puede utilizar, qué tipo de productos se pueden comprar, en qué comercio se accede a mejores precios, etc. La forma de sociabilidad es un mutuo determinarse que se adecua al carácter determinado por el contenido de la interacción. Es decir, el carácter de la prestación moldea las formas de sociabilidad, por ejemplo, las titulares de las tarjetas magnéticas pueden conocer el saldo disponible mediante la página web del Plan Mas Vida, la fecha de carga de las tarjetas tiene serias discontinuidades, si bien se carga todos los meses la fecha varía sin previo aviso.

yo tengo una amiga que también tiene dos nene en la otra cuadra y le digo y ella entra a internet, vos pones el número de tu tarjeta y ahí te salta si ya tenes crédito o no [Mujer, 25 años]

a veces la cargan medio junto y a veces la verde [color de la tarjeta del Plan Más Vida] y en la semana la celeste [color de la tarjeta del Programa Complemento Alimentario] y el otro día fue al revés, primero cargaron la celeste y en la semana la verde. Viste que acá estamos en el barrio entonces alguna que va [al comercio habilitado para comprar] y nos dice “ya se cargó” [Mujer, 35 años]

sino viste que en el Facebook hay una página que también, pero una página que hizo la gente entiendes, que también. Y hay una página y ahí te salta, que por ahí dice, la verde] ya está cargada. [Mujer, 19 años]

La interacción mediante una plataforma virtual señala el tecnicismo de la sociabilidad que moldea y bordea las formas de socializar que permiten que las personas se comuniquen desde sus dispositivos tecnológicos dentro de sus casas. Entre 1994 y 2004 la trabajadora vecinal colocaba un cartel en la puerta de su casa que anunciaba la disponibilidad de los alimentos y el horario para retirarlos. Interactuaban cara a cara y en la vía pública alrededor de veinte, treinta o cuarenta mujeres se desplazaban por esas cuadras del barrio todas las mañanas. Desde 2004 las titulares del programa se disponen a comprar en el mercado de manera atomizada y a interactuar sobre lo concerniente al Plan Más Vida de manera virtual en el interior del hogar.

La compatibilidad multi-programa como una estrategia intergeneracional

La superposición de programas alimentarios “mellizos”, con objetivos y prestaciones similares pero diferente gestión gubernamental, compone el abanico de opciones para complementar los ingresos de los hogares. Algunos programas permiten la compatibilidad de múltiples prestaciones en una sola persona titular. En otros casos se requiere de estrategias intrafamiliares que permitan la incorporación de los programas al hogar con la titularidad de diferentes miembros. Las estrategias intrafamiliares denotan una cooperación intergeneracional para ingresar y permanecer en diversos programas que contribuyen a los ingresos del hogar. En el siguiente ejemplo se cristaliza una vez más el binomio madre-hija en la sociabilidad de programas alimentarios.

La que primero se enganchó fue mi hija la más grande como manzanera pero ella empezó a trabajar en el Plan Barrio entonces no podía ser manzanera. La cuestión es que ahí nomás a los poquitos meses que ella empezó la reemplacé yo en el Plan Más Vida y ella siguió en el Plan Barrio. [Trabajadora Vecinal, 67 años]

Adecuarse a los requisitos de acceso y permanencia de los programas demanda el pasaje de la titularidad de un miembro a otro del hogar y, de una generación a otra para garantizar la

compatibilidad de los programas para sumarlos a los ingresos del hogar. En relación a los comedores comunitarios y comedores escolares también se desarrollan estrategias de compatibilidad que se construyen en el binomio madre-hijo, se enseñan prácticas y habilidades para acceder y permanecer en todas las prestaciones alimentarias disponibles. En particular se transmite desde la madre al hijo un saber vinculado a la inestabilidad de las prestaciones que requiere un despliegue de prácticas y estrategias para no perder la comida, para no perder el cupo del comedor. En el siguiente ejemplo la estrategia es que el hijo coma dos veces (en el comedor comunitario y en el comedor escolar), esta práctica se apoya en no perder el cupo del comedor de la escuela.

*Entonces a veces, como en la escuela le dan verdura o algo de eso, que él ya sé que no le gusta, come acá [en el comedor comunitario]. Entonces **no importa si no come** [en el comedor escolar], pero **la cosa es que entre y que lo vean ahí para que no pierda el cupo.***
[Mujer, 25 años]

Garantizar la permanencia en el comedor escolar también se apoya en los sentidos y significados que se connotan sobre el comedor comunitario:

*“porque **acá** [en el comedor comunitario] **los ayuda el estado y nunca se sabe viste, acá los ayuda el Estado y ya veo que yo lo dejo de mandar al de la escuela y el pierde cupo por mandarlo acá y después se corta y... y en el de la escuela comen re bien.** Acá [en el barrio] por ahora esta, pero **como lo maneja, las cosas lo manda el Estado nunca sabes, pero por ahora va re bien.*** [Mujer, 25 años]

En una primera lectura se disocia la acción estatal porque se reconoce únicamente la intervención del Estado en el comedor comunitario. Sin embargo, en una segunda lectura se puede observar cómo esa disociación va de la mano con la estabilidad/inestabilidad y la presencia del Estado se reconoce con fuerza del lado de la inestabilidad. Lo pertinente para los objetivos de este trabajo es observar cómo se transmiten estas habilidades de generación a generación como un legado. ¿Cuáles son las prácticas que aprehenden los niños en relación al acceso y permanencia en el comedor? ¿Qué herramientas de sociabilidad de desarrollan en estos espacios? ¿Cuáles son las formas que toman las interacciones que los niños despliegan en estos escenarios? Desde el relato de los padres se connotan estrategias y aptitudes que desarrollan los niños para acceder a alimentos, en este caso en el ámbito escolar:

como mi hija mayor siempre (risas) es indiscreta, se va a la cocina y le dan, o le dan los yogures que sobran que están cerrados se los dan, le dan pan o las facturas que sobran, se los trae [Mujer, 31 años]

En la escena desborda de manera implícita los modos de sociabilidad que requiere la socialización en el acceso y permanencia en programas alimentarios por parte de los titulares y/o destinatarios de

los mismos. En el relato, desde la voz de la mamá, subyace una distribución de la agencia en agentes impersonalizados que vehiculizan la fluidez de la acción (Meccia, 2012). Si bien la nena en su aptitud de “indiscreta” va a la cocina, es en ese lugar que le *dan*. El acceso a los alimentos se describe mediante un ente impersonal, como fuerzas ocultas que “*dan los yogures que están cerrados, que dan pan o facturas que sobran*”. De esta manera, las prácticas y habilidades que despliega la niña contribuyen a complementar los ingresos del hogar en consonancia con las prestaciones de los diversos programas alimentarios que reciben, habilitando de esta manera una estrategia intergeneracional de complementar múltiples programas.

Entre las personas entrevistadas una estrategia recurrente que complementa a las prestaciones alimentarias es “salir a pedir para comer”. En esta experiencia ocupa un lugar determinante la presencia de los hijos porque sustancialmente ofrece mejores resultados, se consiguen más alimentos. Aquí, la estructura social que reivindica a la mujer en tanto madre se materializa a través de la acción y guía a la acción. (Giddens, 1995) Esta estrategia presenta dos ventajas, en primer lugar se accede a muchos productos, en un recorrido por una zona comercial durante dos o tres horas recolectando alimentos suficientes para todo el grupo familiar para dos o tres días. En segundo lugar, el recorrido se realiza en zonas geográficas que no corresponden con los recorridos cotidianos, salir a pedir implica salir del propio barrio y, de esta manera, se accede a productos alimenticios de “otra” calidad. Estos productos no se parecen ni a los que se entregan los bolsones/cajas de alimentos secos, no se parecen a las ofertas de los comercios donde aceptan las tarjetas de los programas y tampoco se parecen a los alimentos que se sirven en el comedor comunitario. Acceder a estos sabores configura un entramado de sensibilidades que se teje entre la vergüenza y el miedo. Este aspecto se profundizará a continuación.

Normas emocionales y sensibilidades en receptores de programas alimentarios

Es objeto de este apartado observar y reflexionar sobre a la configuración de las emociones a partir de las transformaciones en las sociabilidades que se despliegan en los sectores sociales que reciben programas alimentarios. Desde los diseños de las intervenciones se contornean los recorridos esperables que realizaran las personas titulares de las prestaciones. El cumplimiento de todos los requisitos para el acceso y la permanencia en los programas es atravesado por un entramado de sensibilidades asociadas al miedo y a la vergüenza. Estas emociones se constituyen en un contexto social e histórico en el que predominan valores, creencias y tradiciones. Los contextos socio-históricos y geográficos delimitan dimensiones normativas, expresivas y políticas en relación a las emociones (Hochschild, 1975) que señalan las pistas para sentir lo que se debe sentir en cada escenario social.

Los modos de transitar la experiencia de recibir un programa alimentario implican, por ejemplo, modalidades de sociabilidad en la maternidad guiadas por los requisitos para el acceso. Estas prescripciones indican diversos trámites, plazos, controles médicos certificados que debe cumplir la mujer en tanto madre. Sostener en el tiempo la permanencia en este tipo de intervenciones conduce a “la transformación de las coacciones sociales externas en auto coacciones, en una costumbre automática, perfectamente natural, de regulación de instintos y contención de afectos”. (Elías, 2015 [1939: 556) Entonces, internalizar los mecanismos de acceso y las modalidades de contraprestación contornea las prácticas alimentarias, las formas en los cuerpos y las tramas de sensibilidades. En este contexto se despliegan estrategias y sensibilidades que se hacen cuerpo para garantizar la permanencia en las prestaciones, como por ejemplo comer dos veces el almuerzo, una en el comedor comunitario y otra en el escolar, o no comer en el segundo pero sí ocupar la silla. La penalidad de perder el programa o de perder el cupo del comedor expone a las personas a la violencia porque el hambre aparece entre las coacciones externas que se imponen entre los sectores de menores ingresos, además de la violencia corporal directa y la amenaza del dolor físico (Elías, 2015 [1939]).

En este contexto el miedo y la vergüenza se manifiestan como emociones asociadas. Siguiendo a Elías (2015) el avance de los límites de la vergüenza se corresponde a una reducción del miedo a recibir agresiones físicas, sin embargo crecen los temores internos que acompañan a la vergüenza. (citado en Koury, 2017) La vergüenza aparece, por ejemplo, en la estrategia de “salir a pedir comida”

viste porque a veces por ahí la gente te mira...pero bueno, a lo primero a mí me daba vergüenza, pero ya después no, prefiero de última pedir y no ir a robar [Mujer, 40 años]

La vergüenza se vincula estrechamente a la presencia y a la mirada de un “otro” en tanto “la emoción no es un estado interno de la existencia como tampoco es producto de las acciones propias, individuales, más aún, es un sentimiento directamente dirigido a, y causado por, la acción de los otros” (Matthews, 1992:151 citado en Luna Zamora, 2007:11). En este aspecto, cobra relevancia contextualizar que “salir a pedir” se realiza en otros sectores geográficos ajenos a los espacios cotidianos. En esos escenarios la vergüenza se equipara a un sentimiento de inferioridad o humillación debido a una mirada superior que denota relaciones de interdependencias atravesadas por la subordinación y el sometimiento. (Vergara, 2009). Las entrevistadas transitan espacios geográficos característicos de sectores sociales superiores donde la comida no solo está garantizada sino que también se puede *dar*. En esta experiencia las personas se reconocen como inferiores porque están inmersas en el conflicto del hambre y la desigualdad. Además, “Salir a pedir” denota

que las prestaciones alimentarias no alcanzan y corresponden a una calidad de productos inferiores a los que se comen en otros espacios geográficos.

Nos daba vergüenza, pero ya fue, porque te daban cosas de mejor calidad, nada que ver, es otra cosa. [Mujer, 27 años]

Este aspecto ubica a las personas en un gradiente de inferioridad en relación a los sabores que experimentan. Desde las prácticas del sentir, como por ejemplo el gustar, se configuran percepciones en torno a los sabores. Esos sentidos y significados atribuido a los sabores moldean sensibilidades. Esto se puede observar en el discurso de las personas que trabajaron como referentes barriales repartiendo prestación alimentarias.

nos empezaron a mandar fideos de soja. Los fideos de soja eran negros, los ponías en la olla se te hacían una pasta porque se quebraban, se rompían. Eran asquerosos. No se pueden comer, es imposible que la gente se los coma. ¿Vos cómo le podías exigir a una mamá que ella marcara el paso si vos le dabas algo que realmente era imposible que comiera? [Trabajadora vecinal, 67 años]

La prescripción de alimentos “imposibles de comer” que se entregan en las prestaciones delinea un marco de poder en el que los subordinados son atravesados por el temor y el miedo de no poder defenderse del peligro mediante el ataque físico porque este está socialmente penalizado y únicamente lo monopoliza el prestador de los alimentos. Siguiendo a Koury “la vergüenza se liga estrechamente con otras emociones como el miedo a una sanción posterior y la impotencia de no poder concretar el ataque” (2017:2) De esta manera la vergüenza, el miedo y la impotencia construyen tramas de sensibilidades que se despliegan en la sociabilidad de los sectores sociales que reciben programas alimentarios.

Estas sensibilidades priman desde el ingreso a los programas porque las modalidades de clasificación para determinar quiénes recibirán las prestaciones configuran una imagen en los destinatarios de sí mismos y de los otros. Las intervenciones se focalizan en una población objetivo en condiciones de vulnerabilidad y carencia, por ello el objeto de las prestaciones es complementar la falta de alimentos. De esta manera, las intervenciones que se enfocan en la población destinataria “pobre” definen y legitima tal condición.

la manzanera que era antes de acá, era la suegra del jefe de mi marido, entonces como que me da mucha vergüenza (risas) pedirlo así, así que no lo he pedido. Pero ahora que cambio la manzanera, ahora lo voy a pedir (risas) [Mujer, 31 años]

En esta imagen impera la inferioridad y la humillación que motoriza a la vergüenza. Solicitar el ingreso al programa implica reconocerse a sí misma en una posición de inferioridad. Desde estas sensibilidades asociadas a la vergüenza y al miedo se configuran y organizan las experiencias del

mundo social que permiten ordenar, seleccionar e interpretar las situaciones y acontecimientos (Luna Zamora, 2007). Por ello, las políticas sociales en general, y las alimentarias en particular, moldean las maneras posibles de transitar la pobreza, de percibirse a sí mismo como persona destinataria de programas alimentarios y, de percibir y socializar con los demás destinatarios.

Consideraciones finales

Realizar lecturas biográficas sobre las trayectorias de las personas de tres generaciones consecutivas que recibieron programas alimentarios permite indagar y comparar los modos de socializar y vivenciar esas experiencias. Las maneras de transitar el ingreso, permanencia y egreso de los programas que estuvieron vigentes en el periodo 1983-2015 dan cuenta de las habilidades y prácticas que presuponen a la intervención alimentaria y cómo esos saberes se transmiten de generación en generación.

A partir de las historias de vida realizadas mediante entrevistas en profundidad se observó cómo personas, entre 18 y 30 años, en la actualidad son titulares de programas alimentarios focalizados en sus hijos y, hace veinte años ellos eran destinatarios de esos mismos programas. En otros casos, personas que actualmente tienen entre 31 y 55 años retiran bolsones de alimentos secos para sus padres, a través de programas destinados a los adultos mayores, y, en su infancia, durante los años ochenta, fueron receptores de prestaciones focalizadas en hogares vulnerables. De esta manera, personas que en la actualidad tienen más de 56 años y reciben prestaciones alimentarias focalizadas en hogares de bajos recursos, hace treinta y cinco años atrás también recibían complemento alimentario. En primer lugar esta lectura indica que la permanente vigencia de programas alimentarios no ha revertido el problema de la falta y la carencia de comida porque su demanda es continua en los mismos núcleos familiares. Por ello en este trabajo se indagan los modos de sociabilidad y vivencialidad en torno a los programas porque las habilidades y prácticas de los destinatarios presuponen a la intervención alimentaria. Es decir, en las estrategias de acceso a un programa alimentario se denotan acciones y prácticas del saber-hacer que cristalizan a la estructura social.

Si bien los programas se implementaron de manera ininterrumpida durante todo el periodo han presentado modificaciones en sus modalidades de prestación. Desde el siglo XXI numerosas intervenciones reemplazaron la entrega de bolsas de alimentos secos por la carga mensual de una tarjeta magnética que permite comprar alimentos en los comercios habilitados. Estas modificaciones trajeron cambios en los modos de sociabilidad. La interacción cara a cara, la reunión de numerosos destinatarios para la entrega de los alimentos y los lazos comunitarios que se construyen en ese espacio se redujeron paulatinamente desde inicio siglo XXI. En este contexto, la modalidad de la

prestación dispone a los cuerpos de los destinatarios de un modo atomizado y los empuja a comprar los alimentos en el. Entonces, los destinatarios comparten sus intereses relacionados a la prestación y los saberes sobre el ingreso y permanencia en los programas mediante redes sociales que facilitan el reemplazo de la interacción cara a cara.

Las diversas generaciones se apoyan unas a otras para optimizar el acceso a los programas de acuerdo a las normas de compatibilidad que los mismos presentan. Los programas alimentarios forman parte de los ingresos de los hogares de manera complementaria con otros programas sociales. A su vez, estas intervenciones también se complementan con otras estrategias para la obtención de alimentos. En todos los casos la generación de los padres y la de los hijos se complementan en diversos roles para optimizar todos los mecanismos que permiten aumentar los ingresos y no perder los programas conseguidos anteriormente.

Finalmente, en estas modalidades de sociabilidad y vivencialidad en torno a los programas se asocian sensibilidades que se entranan en el accionar y en la transmisión del saber-hacer de generación a generación. El miedo, la vergüenza y la impotencia atraviesan las interacciones que despliegan las personas en estos escenarios. Los trámites para el ingreso implican definir la autopercepción de sí mismo desde los requisitos de vulnerabilidad social prescriptos en la focalización, en ese contexto emerge la vergüenza. En las innumerables estrategias para no ser excluidos de los programas subyace el miedo a perder ese ingreso para el hogar. Sostener en el tiempo la compatibilidad multi-programa denota que una prestación sola no alcanza y allí, aparece la impotencia. Desde aquí, emerge como última estrategia la acción de *salir a pedir comida*. Estas dinámicas se sostienen de manera sistemática desde hace treinta y cinco años y constituyen prácticas y aprendizajes para las distintas generaciones del hogar.

Bibliografía

BRITOS, S., O'DONNELL, A., UGALDE, V. y CLACHEO, R. (2003) *Programas alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: CESNI.

Cortes, R. y Kessler, G. (2013) miradas sobre la cuestión social en la Argentina democrática (1983-2013). *Cuestiones de Sociología*, N°9. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de humanidades y ciencias de la educación. Departamento de Sociología.

DE SENA, Angélica (2011). "Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?, Una discusión no acabada." *Revista Pensamento Plural*, (8), pp. 37-63.

- Elias, N. (2015). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de cultura económica.
- Giddens, A. (1995) "La teoría de la estructuración", en Aronson, P. y H. Conrado (comp.) "La teoría social de Anthony Giddens", en *Cuadernos de Sociología*, Buenos Aires, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, N° 6. Entrevista a A. Giddens 1995, pp. 49-76.
- Hochschild, A. (1975) «The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities» En Millman, M., Kanter, R. (ed) *Another voice. Feminist perspectives on social life and social science*. Nueva York: Anchor Books. Pp. 280-307
- Koury, M. (2017) *Cultura Emotiva e Sentimentos de Medo na Cidade*. Documento de trabajo N°8. : Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Luna Zamora, R. (2007) Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales. En Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) *Contigo Aprendí... Estudios Sociales de las Emociones*. Universidad de Guadalajara. Córdoba. 2007, Pp. 233-247
- MECCIA, Ernesto (2012). "Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis micro sociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 4. Año 2. Oct. 2012 - Marzo 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 38 - 51. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/65>
- Simmel, G. (2005 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedissa.
- Scribano, A. (2015) Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir. *Relaces*. N° 17, Año 7, Abril - Julio. pp. 4-8
- Sojo, A. (2007) La trayectoria del vínculo entre políticas selectivas contra la pobreza y políticas sectoriales. *Revista de la CEPAL*, (91), pp. 111-131.
- Sordini, M. V. (2016) La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina. *Revista Azarbe. Revista internacional de trabajo social y bienestar*. N°5 Universidad de Murcia, España. Pp.49-58
- Sordini, M.V. (2017) Los programas alimentarios en Argentina desde la sociología del cuerpo/emociones. En Scribano, A. y Aranguren, M. (Comp.) *Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur*. (157-175) Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora
- Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. Carlos Figari y Adrián Scribano (comps), *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s)*. Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: Ciccus-Clacso, 35-52.

Von Scheve, C. & Jan Slaby, J. (2019) "Emotion, emotion concept". Forthcoming in: Slaby, J. & von Scheve, C., eds., (2019). *Affective Societies: Key Concepts*. New York: Routledge.